

EL MISTERIO FORCADES

Viene de la página 5

Para enfatizar la importancia de ese «entorno», Forcades rebusca en un bolsillo del hábito y saca una tarjetita con un arco iris pintado y la frase *Viu l'esperit. Canviant la por per la pau*. Se la dejó una hermana sobre la mesilla de noche para que la encontrara al regresar de una de las reuniones del Procés Constituent en la que ella y Arcadi Oliveres estaban encallados. «**La fuerza que yo puedo mostrar se nutre de cosas así, ¿ve?**».

—¿Esa fuerza podría llegar a tener un acento mesiánico?

—No necesitamos más salvadores ni mesías. Ese es el punto delicado de todo esto. Más que el poder financiero me da miedo que el Procés Constituent no sea capaz de generar autogestión. Si no hay un empoderamiento real, habremos fracasado. Cambiaremos cosas, pero volveremos a tener líderes que montarán su chiringuito y a personas alienadas. —Sus críticos la acusan de afán de protagonismo.

—Cuando entré en el monasterio eché de menos el reconocimiento externo. Como médico, los pacientes me daban las gracias. Pero este tiempo en el monasterio me ha ayudado a integrarlo. Yo solo quiero ser una voz más.

—Una voz que encuentra altavoces. —Arcadi [Oliveres] y yo no tenemos poder mediático, ni poder político. Y económico, aún menos. Por no tener, no tenemos ni poder informático, porque la web ha estado seis días sin funcionar, y cuando ha funcionado hemos tenido más de 500 incidencias.

—¿Y si nadie quiere encabezar esa plataforma que impulsan ustedes y le piden que la lidere?

—No creo que pase. Y si pasa, habremos fallado. Ya no sería un frente de personas autoconscientes. Nuestra voluntad es que se haga verdad el redescubrimiento de la propia autoridad política, moral, existencial. Que todos seamos autores de nuestras vidas.

Ingredientes ideológicos

Pero, ¿qué ingredientes están presentes en la cocina de su pensamiento político? La primera, enumera, el personalismo que mamó de la familia —el padre era ateo, que conste— y en la escuela Pau Casals de Gràcia, donde estudió la primaria. «**Allí, en la época de Franco, aprendí que todo se decidía en grupo, que era bueno el debate y que los profesores debían escuchar a los alumnos**».

Luego su vida sufrió algunos reveses. Sus padres se separaron cuando tenía 11 años, su madre se volvió a casar y a los 16 ella intentó huir de casa. El plan quedó en nada y cayeron en sus manos los Evangelios de la mano de la teología de la liberación, en su formulación primera del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez. «**Hay alegatos de los profetas que están recogidos como palabra de Dios y que llegan hasta el siglo XXI: 'Vendéis al pobre por un par de sandalias', 'es-**

El viento entre los pinos del bosquecillo del monasterio le hace una jugarreta a la benedictina y engancha accidentalmente su velo.



táis ofreciéndome sacrificios pero, después de hacerlos, estafáis al pobre en la medida del trigo y el grano. 3.000 años después estamos igual, ¿no?», dice la benedictina.

Más tarde tuvo una experiencia reveladora en la Venezuela de Hugo Chávez. «**El proceso venezolano me interesó de manera práctica, viendo cómo personas marginales me hablaban como si fueran sujetos políticos. Sentían que su opinión tenía peso en el proceso político de su país. Eso es lo que necesitamos, sentir que contamos estemos donde estemos en la escala social. Si no tenemos esa sensación de subjetividad política, ¿cuándo la tendremos?**».

Y su cuarto nutriente es el filósofo Enrique Dussel —profesor en México después de que la dictadura argenti-

“

«Si el capitalismo fuera el adalid de la libertad, sería capitalista. Pero nos engañan»

na le pusiera una bomba—, al que conoció el año pasado cuando vino invitado por Cristianismo y Justicia. «**Inspira en su libro *Las metáforas teológicas de Marx*, hablo del fetichismo del dinero, que de hecho es una noción bíblica**».

Con estos principios activos, Forcades ha construido sus tres píldoras críticas al capitalismo. Primera: «**Si el capitalismo fuera el adalid de la libertad, yo sería capitalista. Pero nos engañan. Regula en un lado y en el otro, nada. Las empresas deslocalizan y los trabajadores no pueden cambiar de país por las leyes de inmigración**». Segunda: «**No quiero empresas que busquen ganar más dinero sino mejorar el país, que no quieran la obsolescencia programada, que no hagan productos deteriorados para poder volver a venderlos 10 años después. ¡Qué**

vergüenza! Eso va en contra de la productividad y genera montañas de residuos. Es antiético». Y tercera: «**La crítica a la plusvalía. El capitalismo dice: 'Si yo obtengo con tu trabajo mil euros de beneficio y a ti te pago uno, está muy bien'. Y yo no quiero una sociedad así, es una indignidad, es algo criminal. Yo quiero una sociedad donde la gente que haga eso vaya a la cárcel. Todas las relaciones laborales deben ser relaciones de colaboración. No puedes vender tu capacidad de trabajo porque no la puedes separar de tu dignidad**».

Optimismo de la voluntad

—Hay quien opina que peca de naíf.

—Naíf es la persona que cree que sin un cambio radical de sistema conseguiremos revertir todos estos recortes de derechos y libertades. No solo nos hemos endeudado de por vida, sino que no tenemos ni idea de cuántas generaciones harán falta para pagar la deuda a los bancos.

—Pero creer que todo es posible...

—Todo menos la inacción.

—Incluso dice que, si queremos, podemos cambiar en 24 horas lo que sea.

—La gracia de la frase es el «si queremos». No hay que quejarse, ni buscar culpables, hay que querer cambiar.

—¿Incluso sería posible poner a una mujer al frente del Vaticano?

—¿Por qué no?

—De momento, estará más conforme con el papa Francisco, ¿no?

—Algunos signos son esperanzadores, pero hay uno que no lo es tanto. El 80% de las compañeras monjas de EEUU están organizadas en la Leadership Conference of Women Religious, que congrega a más de 57.000 religiosas. Trabajan con los más marginados. En los últimos años el Vaticano ha enviado inspectores para evaluar sus programas y las han condenado por ocuparse más de las madres solteras que de ir en contra del aborto, por atender a los homosexuales más que combatir el matrimonio gay. Les retiran su autogestión y ellas han advertido de que no lo tolerarán. Pues el papa Francisco ha dicho que adelante con el control.

—Una curiosidad final. ¿Dios le ha pedido acción política como le pidió a Juana de Arco medir su espada con los ingleses?

—[Sonríe] No es mi caso, no. Pero el hecho de que no haya relaciones extraordinarias con Dios no significa que esté ausente. Cuando dos o tres se reúnen en su nombre —y lo hacen cuando se juntan en nombre del amor, la libertad y el respeto—, Él está presente. Yo cada vez veo más la densidad de la presencia de Dios en eso, en intentar respetar a todos, en las dificultades que surgen...

Y Forcades se va a paso ligero a poner la mesa para el almuerzo, a la una en punto, que es una misión que cumple con gozo porque entre los pucheros también anda Dios y porque es una forma de velar por el bien común. ≡

Vea el vídeo de esta noticia con el móvil o en e-periodico.es

